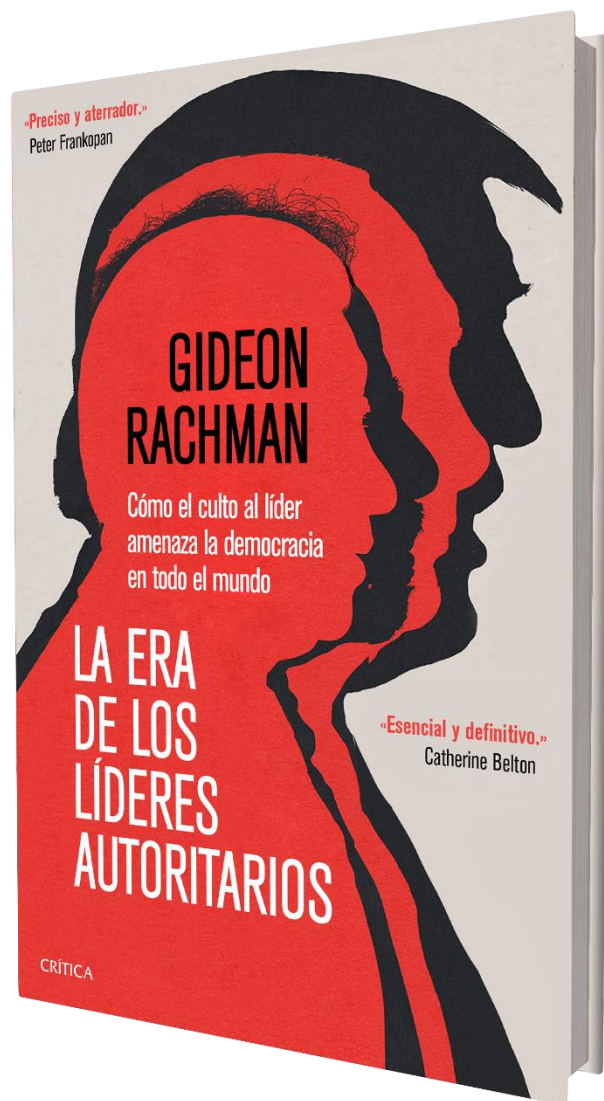


CRÍTICA

# LA ERA DE LOS LÍDERES AUTORITARIOS

**GIDEON RACHMAN**

Cómo el culto a la  
personalidad amenaza la  
democracia en el mundo



**A LA VENTA EL 19 DE OCTUBRE**

Autor disponible para entrevistas - Madrid 17 octubre

**MATERIAL EMBARGADO HASTA EL 19 DE OCTUBRE**

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

# SINOPSIS

## Estamos en una nueva era.

Desde el comienzo del milenio, cuando Vladimir Putin tomó el poder en Rusia, diferentes líderes autoritarios han llegado a dominar la política mundial. Autodenominados *hombres fuertes* han llegado al poder en Moscú, Beijing, Delhi, Brasilia, Budapest, Ankara, Riyadh y Washington.

¿Cómo y por qué llegó este nuevo estilo de liderazgo de hombre fuerte? ¿Qué posibilidades hay de que conduzca a una guerra o al colapso económico? ¿Y qué fuerzas existen no solo para mantener a raya a estos hombres fuertes, sino también para revertir la tendencia?

Estos líderes fomentan el culto a la personalidad. Son nacionalistas y conservadores sociales, con poca tolerancia a las minorías, la disidencia o los intereses extranjeros. En casa afirman defender a la gente común contra las élites globalistas; en el extranjero, se presentan como las encarnaciones de sus naciones. Y no solo están operando en sistemas políticos autoritarios, sino que han comenzado a surgir en el corazón de la democracia liberal.

Gideon Rachman se ha codeado con la mayoría de estos líderes y, como periodista, ha informado desde sus países. Mientras que otros han tratado de comprender su ascenso individualmente, Rachman analiza el fenómeno en su conjunto y descubre la compleja y, a menudo, sorprendente interacción entre estos líderes identificando temas comunes, encontrando coherencia global en el caos y ofreciendo un nuevo y audaz paradigma para navegar por nuestro mundo.

Desde Putin, Trump y Bolsonaro hasta Erdogan, Xi y Modi, *La era de los líderes autoritarios* brinda el primer análisis verdaderamente global del nuevo nacionalismo y ofrece un nuevo y audaz paradigma para comprender nuestro mundo.



## EL AUTOR

**Gideon Rachman** es un reconocido periodista británico con una brillante carrera académica y profesional. Graduado en Historia por la Universidad de Cambridge, se convirtió en el principal columnista de asuntos exteriores del Financial Times tras 15 años trabajando como corresponsal para The Economist en Bruselas, Washington y Bangkok. En 2016, ganó el Premio Orwell de periodismo político y fue nombrado comentarista del año en los premios European Press Prize.

# EXTRACTOS DE LA OBRA

«En la primavera de 2018, la Casa Blanca estaba preparándose para una cumbre entre Donald Trump y Kim Jong-un. En el edificio de la Oficina Ejecutiva, donde trabaja el personal de seguridad nacional del presidente de EE. UU., uno de los asistentes de Trump me comentó con una tímida sonrisa: «Al presidente le gusta tratar cara a cara con líderes autoritarios». Estaba claro que la debilidad que sentía Trump por los dictadores avergonzaba incluso a algunos de sus altos cargos. La idea no expresada en la Casa Blanca era que el propio Trump había introducido algunos hábitos de una dictadura en el corazón de la mayor democracia del mundo. [...] »

«Normalmente, esos líderes son nacionalistas y conservadores culturales con escasa tolerancia hacia las minorías, la discrepancia o los intereses de los extranjeros. En su país aseguran defender al hombre corriente ante las élites «globalistas». En el extranjero se presentan como la personificación de sus naciones. Y allá donde vayan, fomentan un culto a la personalidad. [...]»

«La era de los líderes autoritarios empezó mucho antes de que Trump llegara a la Casa Blanca, y después de él seguirá siendo un tema fundamental de la política internacional. Las dos superpotencias emergentes del siglo XXI, China y la India, son presas de la política del hombre fuerte. Aunque sus sistemas son muy distintos, Xi Jinping y Narendra Modi han orientado a sus países hacia un estilo de liderazgo más personalizado que adopta el nacionalismo, una retórica de fuerza y una feroz hostilidad hacia el liberalismo. Rusia y Turquía, las dos potencias más importantes de las fronteras orientales de la Unión Europea, son gobernadas por líderes fuertes. Vladimir Putin y Recep Tayyip Erdogan llevan casi veinte años en el poder. El estilo del hombre fuerte también ha entrado en la UE por medio del húngaro Viktor Orbán y el polaco Jaroslaw Kaczynski. Incluso el británico Boris Johnson ha coqueteado con ese estilo de política en sus actitudes hacia la ley, la diplomacia y la discrepancia dentro de su partido. Brasil y México, los dos países más grandes de Latinoamérica, actualmente están liderados por Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador (popularmente conocido como Amlo). Bolsonaro pertenece a la extrema derecha y Amlo a la izquierda populista. Pero ambos líderes encajan en el perfil del hombre fuerte y fomentan el culto a la personalidad y el desprecio por las instituciones estatales.»

«El ascenso de líderes autoritarios en todo el mundo ha cambiado la esencia de la política internacional. Ahora nos hallamos en medio del ataque global más prolongado que han sufrido los valores democráticos liberales desde la década de 1930. Desde entonces, el grupo de países formalmente definidos como democracias se ha mantenido por delante de los regímenes autocráticos. Pero se ha instaurado un proceso de erosión democrática. [...]»

«[...] terminar la guerra fría, en 2005 cambiaron las tornas. Desde entonces, el número de países en los que la libertad se ha visto reducida cada año es más grande que aquellos que experimentan un aumento de las libertades políticas y civiles. Según Freedom House: «La prolongada recesión democrática está empeorando».2 El ascenso de líderes fuertes ha sido fundamental para ese proceso, ya que el estilo político del hombre fuerte antepone los instintos del líder a la ley y las instituciones. Los líderes fuertes de hoy en día se mueven en un entorno político global muy distinto del de los dictadores de los años treinta. Las guerras entre grandes potencias ya no son habituales. La globalización ha transformado la economía mundial. La propagación del derecho internacional ha generado nuevas expectativas sobre el comportamiento de los líderes internacionales. »

«[...] Este libro intentará responder a tres preguntas cruciales sobre la era de los líderes autoritarios. ¿Cuándo se impuso esa tendencia? ¿Cuáles son sus características principales? Y ¿por qué ocurrió? »

«[...] Merkel calificó a Putin de líder que utilizaba medios del siglo XIX para resolver problemas del siglo xxi.<sup>4</sup> Pero, más que un anacronismo, Putin era un indicador de lo que estaba por venir. Simbólicamente, había tomado el poder en los albores del siglo XXI. En 2003, Recep Tayyip Erdogan fue nombrado primer ministro de Turquía, tres años después de que Putin cogiera las riendas de Rusia. Igual que en el caso de Putin, Erdogan tardó un tiempo en adoptar el estilo del hombre fuerte.»

«Rusia y Turquía son países grandes con unas economías que les permiten formar parte del G20, pero ya no son superpotencias. Por tanto, el momento en que la era de los líderes autoritarios se afianzó verdaderamente como fenómeno global debería situarse en 2012, el año en que Xi Jinping subió al poder en China.»

«En 2015 el estilo del hombre fuerte también protagonizó un avance importante en el seno de la Unión Europea, que se define como un club de democracias liberales. Ese año, Viktor Orbán, el primer ministro húngaro, cada vez más autoritario, se convirtió en un héroe de la derecha populista occidental al liderar la campaña para frenar la llegada de refugiados y migrantes de Oriente Próximo. Ese mismo año, Ley y Justicia, un partido populista de derechas encabezado por Jaroslaw Kaczynski, ganó las elecciones presidenciales y parlamentarias en Polonia. La crisis migratoria en Europa también fue el telón de fondo para el referéndum británico del Brexit en junio de 2016. La campaña Leave, liderada por Boris Johnson, aprovechó el miedo a la inmigración musulmana, asegurando falsamente que Turquía estaba a punto de entrar en la UE e inundaría el Reino Unido de nuevos emigrantes. «Recupera el control», el eslogan elegido por Vote Leave, fue una excelente manera de ganar votos que catapultó la campaña hacia una sorprendente victoria. [...]»

«La primera visita oficial de Trump fue a Arabia Saudí en mayo de 2017. Ese mismo año, el príncipe heredero Mohamed Bin Salmán se convirtió en el líder *de facto* de ese país, el más rico y poderoso del mundo árabe. El nuevo líder no tardó en crearse un perfil global sin precedentes en la secretista e introvertida familia real saudí. En Occidente, MBS, como se dio a conocer, era considerado por algunos la clase de reformista autoritario que necesitaba Arabia Saudí, hasta que el asesinato y descuartizamiento de Jamal Khashoggi, un periodista disidente, consternó a los fans occidentales del príncipe heredero. Cuando MBS recibió el abrazo de un sonriente Vladímir Putin en la siguiente cumbre del G20, la imagen pareció resumir la anarquía e impunidad de la era de los líderes autoritarios. »

«[...] El giro radical de Abiy despertó el temor a que fuera el último líder mundial considerado por Occidente un reformador liberal que acababa convirtiéndose en un autócrata. Esa tendencia de los comentaristas occidentales a confundir inicialmente a líderes fuertes con reformadores liberales es un patrón. Cuando Erdogan subió al poder en Turquía, *New York Times* le describió como “un político islámico partidario del pluralismo democrático” »

«[...] Dos años después, Thomas Friedman, otro columnista influyente del *New York Times*, definió al príncipe heredero Mohamed bin Salmán como un remolino reformista “con la misión de transformar el gobierno de Arabia Saudí”.»

«Y luego estaba el columnista británico que celebró el ascenso al poder de Narendra Modi en 2014 con un artículo titulado «La India necesita una sacudida y Modi es un riesgo que merece la

pena correr». ¿Quién lo escribió? Pues yo mismo. También calificué de «emocionante» el hecho de que el líder indio pasara de ser un humilde vendedor de té a convertirse en el líder del país.<sup>9</sup> Hoy, tras ser testigo de la actitud displicente de Modi hacia los derechos civiles, elegiría otro término. »

«[...] es interesante preguntar por qué los comentaristas occidentales se equivocaban constantemente. Volviendo la vista atrás, creo que fue una mezcla de exceso de ilusión y confianza en el poder de las ideas políticas y económicas liberales nacidas de la “victoria” en la guerra fría. »

«[...] ¿realmente es posible comparar a líderes elegidos democráticamente como Trump o Modi con autócratas no electos como Xi o MBS? Debemos abordar esas comparaciones con cautela y un sentido de la proporción, pero creo que son válidas y, de hecho, vitales. Los líderes fuertes comentados en este libro forman parte de un continuo. En un extremo hay autócratas indiscutidos como los líderes de China y Arabia Saudí. Luego hay figuras en medio como Putin y Erdogan, que están sometidas a ciertas restricciones democráticas, como las elecciones y una libertad de prensa limitada, pero también son capaces de encarcelar a oponentes y gobernar durante décadas. Luego están los políticos que viven en democracia pero muestran desprecio por las normas democráticas y parecen decididos a erosionarlas. Trump, Orbán, Modi y Bolsonaro pertenecen a esa categoría. Sin embargo, este libro no pretende ser una guía de los dictadores del mundo.»

«[...] Tradicionalmente, los presidentes estadounidenses han hecho una clara distinción entre «el mundo libre» (liderado por EE. UU.) y los países no democráticos. Pero Donald Trump relativizó esa diferencia. Cuando en 2015 lo informaron de que el presidente Putin (a quien acababa de elogiar) había matado a periodistas y opositores políticos, Trump respondió: “Creo que nuestro país también mata a mucha gente”. Según le dijo a Bob Woodward: “[Como presidente] me llevo muy bien con Erdogan ... Cuanto más duros y malos son, mejor me llevo con ellos”. »

«Los líderes fuertes retratados en este libro no son «todos iguales», pero son similares. Y esas similitudes son importantes e ilustrativas. Hay cuatro características comunes al estilo del hombre fuerte: la creación de un culto a la personalidad; el desprecio por el Estado de derecho; la afirmación de que representan al pueblo real contra las élites (también conocida como populismo); y una política impulsada por el miedo y el nacionalismo. Los líderes fuertes quieren que se les considere indispensables. Su objetivo es convencer a la gente de que solo ellos pueden salvar a la nación. «Solo yo puedo arreglarlo», decía Trump a los estadounidenses. La distinción entre el Estado y el líder se erosiona, lo cual hace que sustituir al hombre fuerte por un mortal inferior parezca peligroso e inconcebible. [...]»

«Otro aspecto común del culto a la personalidad es la fusión de los intereses del hombre fuerte y los del Estado. Es bastante habitual que los familiares del líder ocupen cargos importantes de gobierno. [...]»

«Los líderes fuertes también suelen creer que las instituciones y la ley se interponen en el camino de lo que hay que hacer. De nuevo, es una tendencia que abarca tanto a democracias como autocracias, aunque se desarrolla en función del contexto político. [...]»

«Para un líder fuerte, la ley no es algo que haya que obedecer, sino un arma política contra sus oponentes. Lavrenti Beria, el jefe de la policía secreta de Stalin, lo expresó mejor cuando dijo:

«Mostradme al hombre y encontraré el delito». Encarcelar a opositores políticos es una práctica habitual. [...]»

«[...]En Arabia Saudí, MBS aprovechó una campaña anticorrupción para aterrar e intimidar a gran parte de la élite del país, que (con un toque bastante saudí) fue encerrada en el hotel Ritz-Carlton y obligada a ceder parte de su riqueza. Trump carecía de esos poderes arbitrarios, pero es indudable que los ansiaba.»

**«Los tribunales son la institución más importante que debe dominar un líder fuerte. Pero la mayoría se muestran impacientes con cualquier institución independiente que pueda controlar o cuestionar su autoridad. [...]»**

«Los líderes fuertes desprecian las instituciones, pero aman al «pueblo». Normalmente aseguran poseer una comprensión y simpatía intuitivas hacia la gente de a pie. Por eso, el fenómeno del hombre fuerte está muy vinculado al populismo, un estilo político que desdeña a las élites y los expertos y venera la sabiduría y los instintos del hombre normal. A su vez, el populismo está íntimamente relacionado con un estilo de argumentación política conocido como «simplismo».19 Es la idea de que existen soluciones sencillas a problemas complejos, pero se ven frustradas por fuerzas perversas. A veces son soluciones tan simples que pueden resumirse en tres palabras: «Consumad el Brexit», «Levantad el muro». [...]»

«[...]Y cuando las soluciones simples se topan con dificultades, el hombre fuerte promete superar barreras legales para cerciorarse de que se obedezca la voluntad del pueblo.»

«[...] Es necesario un hombre fuerte para destapar esos complots y obstáculos y frustrar las conspiraciones del “Estado profundo”, que Boris Johnson describió una vez como “la gente que verdaderamente dirige el país”. »

«Los extranjeros sospechosos que supuestamente están tramando contra la nación son otro objetivo predilecto. [...]»

**«Observando esos patrones, es fácil que los liberales urbanos lleguen a la conclusión de que el apoyo a las políticas populistas y el liderazgo de los hombres fuertes se explica por la falta de educación formal o incluso por estupidez. Pero en las economías occidentales, la gente «con poca educación académica» probablemente ha visto cómo se estancaban sus salarios y bajaba su nivel de vida en las últimas décadas. En tales circunstancias, es muy tentador optar por un candidato antisistema. La tentación resulta aún más poderosa cuando un líder fuerte promete volver a los buenos tiempos y lograr que Estados Unidos (o Rusia o el Reino Unido) vuelva a ser grande. Esto nos lleva al último elemento del estilo político del hombre fuerte: el nacionalismo nostálgico.»**

**«Para entender el fenómeno del hombre fuerte debemos observar con más atención cómo ha creado el mundo moderno un mercado político para figuras como estas. Durante un breve período de la historia universal, la democracia liberal parecía ir en ascenso sin traba alguna. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, las grandes cuestiones económicas y políticas parecían resueltas. En el plano económico, la respuesta fueron los mercados libres. En política fue la democracia. En materia geopolítica, Estados Unidos era la única superpotencia. En la sociedad, ampliar los derechos de las mujeres y las minorías era el camino más obvio. [...]»**

«[...] La crisis financiera y económica de 2008 socavó las suposiciones económicas que respaldaban el consenso liberal. Tanto la izquierda como la derecha empezaron a emplear

“neoliberalismo” como un término crítico para describir los excesos y errores del modelo económico dominante.»

**«Todos los hombres fuertes descritos en este libro se rebelan a su manera contra el consenso liberal que reinó a partir de 1989. Su éxito es un síntoma de la crisis del liberalismo. Esa crisis tiene múltiples facetas, pero puede desglosarse en cuatro elementos: económico, social, tecnológico y geopolítico.»**

«[...]La destrucción de las industrias tradicionales, de las cuales dependían regiones enteras, generó anhelo por un líder que prometiera recuperar la prosperidad y la estabilidad de épocas pasadas.<sup>22</sup> Tal como escribía Hill más adelante: «Putin compartía la misma base política que Trump en Estados Unidos, que planteaba quejas similares. Eran más mayores, había más varones y poseían menos educación académica que otros».<sup>23</sup> Pero, aunque la economía posterior a la crisis nos ayuda a comprender el atractivo de un hombre fuerte populista en Occidente, no ofrece una explicación completa. Por ejemplo, ¿cómo se entiende el auge de hombres fuertes populistas en Asia, donde el nivel de vida ha aumentado notablemente en los últimos años?»

«[...]Hombres que habían formado parte de la élite de la clase trabajadora industrial perdieron su lugar en la sociedad.<sup>24</sup> Por tanto, en China, igual que en Rusia, el Reino Unido y Estados Unidos, había un grupo de trabajadores más mayores y con menor educación académica que eran susceptibles al atractivo de un hombre fuerte que prometiera un regreso a los buenos tiempos.»

«Calificando a toda una élite de corrupta y egoísta y afirmando que el sistema estaba «amañado» en contra del hombre de a pie, los populistas ayudaron a crear la demanda de un *outsider*, un hombre fuerte que pudiera plantar cara a las élites globalistas corruptas y defender al hombre corriente. Pero la «política del hombre fuerte» no trata solo de economía. Los líderes fuertes se afianzan verdaderamente cuando los agravios económicos se relacionan con temores más generalizados, como la inmigración, la criminalidad o el declive nacional. [...] Para los hombres fuertes populistas, algunos emigrantes son menos bienvenidos que otros. [...]»

**«Los líderes fuertes a menudo se aprovechan del profundo temor a que una mayoría dominante esté a punto de verse desplazada, lo cual ocasionaría enormes pérdidas culturales y económicas. La teoría conspirativa de que los musulmanes planean conquistar Occidente ha sido fomentada por autores como el francés Renaud Camus, cuyo libro *Le grand remplacement* (El gran reemplazo) es uno de los textos favoritos de la extrema derecha. [...]»**

«El miedo a perder el estatus mayoritario parece mucho menos racional en el caso de los hindúes, que constituyen cerca del 80 % de la población de la India. Pero eso no ha impedido que figuras destacadas del BJP de Modi hagan campaña contra la denominada «yihad del amor» [...]»

«El nacionalismo y el tradicionalismo cultural de los nuevos autoritarios significan que en muchos aspectos son líderes nostálgicos y retrógrados. Pero en un sentido crucial, los hombres fuertes están en sintonía con su época: con pocas excepciones, esos líderes son usuarios avezados de las redes sociales. »

**«En los primeros días de Internet, los optimistas liberales creían que la libre circulación de información favorecería inevitablemente a la democracia, ya que a las figuras autoritarias les resultaría más complejo censurar las noticias. Hay algo de cierto en ello. Por algo China ha bloqueado Twitter, YouTube y Facebook. En Rusia, Alekséi Navalni utilizó YouTube para publicar**

investigaciones sumamente perjudiciales sobre los negocios corruptos de Putin y su círculo. Pero el optimismo sobre el potencial liberador de las redes sociales debe ser enormemente limitado.»

**«Los acontecimientos más recientes en el uso de Internet en China son aún más siniestros en lo que a política se refiere. Ahora que la Red y los teléfonos móviles son esenciales para la vida en una sociedad moderna, las autoridades chinas pueden controlar las actividades de sus ciudadanos de maneras verdaderamente orwellianas. [...]»**

## **PUTIN: EL ARQUETIPO (2000)**

«[...] La capacidad de Putin para mostrarse amenazador sin levantar la voz era sorprendente. Fue un recordatorio de su trayectoria en el KGB, el servicio secreto de la Unión Soviética, unos años formativos que siguen siendo cruciales para su carácter, su mística y su comportamiento en el cargo. Es, como dice uno de los mejores libros dedicados a su figura, un «agente en el Kremlin». En muchos sentidos, Putin es a la vez el arquetipo y el modelo para la actual generación de líderes fuertes. »

«[...] aunque Putin al principio juzgó conveniente emplear la retórica de la democracia liberal, sus primeras medidas como presidente no tardaron en revelar a un tipo duro con una vertiente autoritaria. En su primer año en el cargo actuó de inmediato para controlar a las fuentes de poder independientes, ejercer la autoridad central del Estado y utilizar la guerra para mejorar su posición personal, acciones que se convertirían en sellos distintivos del putinismo.»

«[...] Al actuar con rapidez para controlar a los medios, Putin creó un patrón para otros hombres fuertes de todo el mundo. La velocidad con la que Putin consolidó su poder era equiparable a la de su ascenso en el sistema ruso. Solo diez años antes de convertirse en jefe de Estado era una figura modesta en los servicios de espionaje.»

«[...] Catherine Belton, la biógrafa de Putin, afirma que es posible que tuviera un papel más delicado y perverso de lo que denota ese cargo relativamente menor, y ha presentado pruebas de que ejerció de enlace con grupos terroristas que actuaban en Alemania Occidental.»

«La familia de Putin se había visto profundamente marcada por la trágica historia de la ciudad, en especial el asedio nazi, que se prolongó novecientos días y causó la muerte de miles de habitantes, ya fuera por hambruna o durante los bombardeos. Su padre, también llamado Vladímir, perteneció a un batallón vinculado a la policía secreta que combatió detrás de las líneas alemanas. Víktor, el hermano mayor de Putin, murió durante el sitio a la edad de cinco años.»

**«[...] Vladímir nació en 1952 y se crio en un entorno condicionado por las privaciones y los sacrificios de la «Gran Guerra Patriótica». Desde una temprana edad demostró una marcada devoción por el sistema soviético.»**

«La energía y la disciplina de las que había hecho gala de joven, así como su capacidad para no resultar amenazador, lo beneficiaron mucho en el caos de los años noventa. Fue trasladado de Dresde a Leningrado en 1990, justo cuando el sistema soviético se venía abajo.»

«La extraordinaria rapidez del ascenso de Putin ha dado pie a inevitables especulaciones y teorías de la conspiración. Sin duda, se vio favorecido por sus antiguos compañeros del KGB, ahora rebautizado como FSB, que compartían su determinación de reafirmar el poder estatal y su ira contra la asombrosa riqueza acumulada por unos pocos oligarcas en los años noventa, ya



que los activos estatales se vendieron baratos. Pero Putin también aseguró a algunos de los que se habían hecho ricos — en particular la familia Yeltsin— que velaría por sus intereses. A diferencia de Yeltsin, muy dado a la bebida, él era abstemio y parecía la clase de administrador que podría restablecer el orden en una situación caótica. [...]»

«Cuando subió al poder, muchos rusos estaban preparados para un líder fuerte. La caída del sistema soviético había permitido la aparición de la democracia y la libertad de expresión. Pero cuando el sistema económico soviético se atrofió y acabó desmoronándose, muchos rusos sufrieron un acusado empeoramiento de su nivel de vida y su seguridad personal. En 1999, la esperanza de vida para los varones rusos se había reducido cuatro años hasta los cincuenta y ocho. Un informe de la ONU lo atribuía a un «aumento de las conductas autodestructivas», que relacionaba con «crecientes índices de pobreza, desempleo e inseguridad económica». **En tales circunstancias, un líder fuerte que prometía un regreso a épocas mejores destilaba un gran atractivo.»**

«[...] aunque Putin probablemente no abrigaba la ilusión de restituir la Unión Soviética, sí quería devolver a Rusia a la primera fila de las potencias mundiales. Fiódor Lukianov, un académico cercano al líder ruso, me dijo en 2019 que cuando Putin subió al poder creía que existía el riesgo de que, por primera vez en siglos, Rusia perdiera de forma permanente su estatus como una de las verdaderas potencias mundiales.<sup>15</sup> Mientras que la clase dirigente británica posterior a 1945 aceptó la idea de que su labor era «la gestión del declive» tras el final del imperio, Putin estaba decidido a reconstruir el estatus de Rusia como gran potencia. »

**El discurso pronunciado por Putin fue un desafío directo a Occidente y una expresión de furia gélida.** El discurso de Putin en Múnich no solo era un reflejo colérico del pasado, sino que también señalaba el camino hacia el futuro. El presidente ruso había notificado a Occidente que tenía intención de luchar contra el orden mundial liderado por Estados Unidos. Muchas de las cosas que se avecinaban estaban implícitas en su discurso: la intervención militar rusa en Georgia en 2008, la anexión de Crimea en 2014, el envío de tropas a Siria en 2015 y la interferencia en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Todas esas acciones labraron a Putin su reputación de líder nacionalista y fuerte. [...]»

**« Así pues, ¿cuál de esas dos historias es cierta? ¿Es Putin un nacionalista encolerizado o un cínico manipulador? Aunque parecen contradictorias, ambas contienen elementos de verdad.»**

«[...] Putin se aseguró la reelección, pero la sensación de que Occidente seguía representando una amenaza para Rusia se vio avivada por los acontecimientos que tuvieron lugar en Ucrania en 2014. La posibilidad de que Ucrania firmara un pacto de asociación con la Unión Europea se percibía como una grave amenaza en el Kremlin, ya que introduciría al vecino más importante de Rusia y antaño parte integral de la URSS en la esfera de influencia de Occidente. La pérdida de un aliado obediente en Kiev fue un importante revés geopolítico para el Kremlin. La respuesta de Putin fue aumentar drásticamente las apuestas optando por el uso de la fuerza militar. »

**«[...] en Rusia, la anexión de Crimea fue vista como un triunfo por casi todos; era el esperado contraataque de la nación. Los índices de popularidad de Putin en sondeos de opinión independientes se dispararon hasta más del 80 %. En la euforia inmediatamente posterior, Putin estaba más cerca de conseguir el objetivo último del hombre fuerte: la completa identificación de la nación con el líder. Viacheslav Volodin, el portavoz del Parlamento ruso, decía exultante: “Si hay Putin, hay Rusia. Si no hay Putin, no hay Rusia”»**

«Cuando Putin subió al poder en 2000, habría sido absurdo afirmar que aún estaría liderando Rusia treinta y cinco años después. La idea de Putin como el hombre fuerte que necesitaba el país fue inventada inicialmente para consumo nacional. Pero a medida que ha ido cobrando fuerza la ola antiliberal y nacionalista en todo el mundo, Putin se ha convertido en un ejemplo de un estilo distinto de liderazgo. Dmitri Peskov, el portavoz de Putin, no solo estaba haciendo propaganda cuando en 2018 declaró: «En el mundo hay demanda de líderes especiales y soberanos, personas decisivas que no encajan en los contextos generales. La Rusia de Putin fue el punto de partida.»»

«[...] **El asesinato y encarcelamiento de los detractores rusos de Putin pone de manifiesto que su gobierno permanente no depende en última instancia del éxito y la aceptación popular, sino de la fuerza y la represión. Y el futuro a largo plazo de Rusia parece desalentador en muchos sentidos.** La población del país está disminuyendo y envejeciendo. El territorio ruso es extenso, pero su economía equivale aproximadamente a la de Italia. **En un mundo que se está descarbonizando, la riqueza nacional de Rusia sigue dependiendo peligrosamente del petróleo y el gas.**»

«**Putin ha intentado recuperar las credenciales de Rusia como gran potencia luciendo músculo militar en Oriente Próximo. Pero eso lo ha sumido en un posible conflicto con otro hombre fuerte regional que también pretende reinstaurar la gloria del pasado imperial de su país: el turco Recep Tayyip Erdogan.** [...]»

## **ERDOGAN: DE REFORMADOR LIBERAL A HOMBRE FUERTE AUTORITARIO (2003)**

«El palacio presidencial construido para Recep Tayyip Erdogan se encuentra al oeste de Ankara, la capital de Turquía. Erigido en una colina en unos terrenos forestales antaño protegidos, es un gran edificio que contiene una galería de arte, un centro de convenciones, un búnker nuclear y más de mil habitaciones. El área total del palacio es superior a la del Kremlin y Versalles. Cuando el presidente Erdogan se instaló en su nueva residencia en octubre de 2014, fue una confirmación de su creciente megalomanía. Más de una década en el poder había desmentido las afirmaciones de que era un líder modesto y sin pretensiones y había desvelado su ambición de asemejarse a un sultán otomano. **Los paralelismos entre la carrera de Putin y la de Erdogan son sorprendentes.** [...]»

«[...] Ambos fueron ejerciendo un control cada vez mayor del Estado y la sociedad a la vez que reafirmaban el poder de su país en el escenario internacional. Los dos se han convertido también en antagonistas declarados de Occidente y en detractores del liberalismo. Tanto en sus países como en el extranjero, Putin y Erdogan han seguido una estrategia similar.»

«[...] Nacido en 1954 en una zona pobre de Estambul e hijo de un capitán de barco, Erdogan se había unido al Partido de Salvación Nacional (MSP), una formación islamista, cuando era adolescente. Después de un tiempo compaginando su labor como futbolista semiprofesional y su trabajo en una fábrica, optó por este último y fue elegido jefe del

partido en Estambul. Su carisma y aptitudes como organizador comunitario lo llevaron a la alcaldía de la ciudad en 1994. Pero, en 1998, los tribunales turcos ordenaron la disolución del Partido del Bienestar (el nuevo nombre del MSP) por su carácter islamista.»

«En lugar de poner fin a su carrera política, tal como pretendía la clase dirigente laica de Turquía, los cuatro meses y medio que pasó Erdogan entre rejas en 1999 ayudaron a catapultarlo al poder nacional. [...]»

«[...] Con el paso de los años, el dominio cada vez mayor de Erdogan y su continua lucha con el ejército turco sacaron a la luz sus instintos autocráticos. Cuando en 2007 la policía turca aseguró haber descubierto indicios de un complot para dar un golpe de Estado, decenas de generales y altos mandos militares fueron arrestados y llevados a juicio. Una vez más, algunos liberales aprobaron tales medidas, ya que consideraban al ejército el enemigo histórico de la democracia en Turquía. Pero también reinaba la inquietud por que buena parte de las pruebas fueran inventadas.»

«[...] **Occidente tardó en darse cuenta de lo fuertes que eran las tendencias antidemocráticas de Erdogan. Durante una visita en 2011 a Turquía, varias conversaciones con amigos y contactos me convencieron de que el lado oscuro de Erdogan ya no podía ser ignorado.**»

«[...] «Actualmente hay bastantes más periodistas encarcelados en Turquía que en China». El estilo personal del primer ministro también estaba volviéndose más dictatorial.»

«El poder de las redes sociales ayudó a convertir una protesta ecologista en un movimiento antigubernamental masivo que en su punto álgido llevó a un millón de personas a las calles de Estambul. Los manifestantes a los que vi congregados en la plaza Taksim en una de las sucesivas protestas eran liberales urbanos que no habrían desentonado en Nueva York o Londres. Pocas mujeres llevaban velo, a diferencia de las esposas de todos los altos cargos del AKP. Aquello era una «cultura de la guerra» turca y provocó a Erdogan un aluvión de paranoia y amargura. Acusó a los manifestantes de ser una herramienta de las potencias extranjeras y del financiero judío George Soros.»

« Vistas desde Estambul, en mayo de 2017 las comparaciones parecían bastante asombrosas. Tanto Trump como Erdogan eran nacionalistas que habían prometido que sus naciones serían respetadas y temidas de nuevo. Ambos habían convertido el gobierno en un asunto familiar y ascendido a sus yernos. El equivalente turco a Jared Kushner era Berat Albayrak, a quien Erdogan había nombrado ministro de Energía y más tarde ministro de Economía. Los dos presidentes recibían su fuerza política de ciudades pequeñas y zonas rurales. Ambos acusaban a las burocracias de su país de tramar contra ellos. De hecho, la idea de un «Estado profundo» hostil e interesado que popularizó Trump en Estados Unidos tuvo su origen en Turquía. Ambos líderes también utilizaron las amargas divisiones sociales de sus países para reafirmar su apoyo político.»

**«Las similitudes entre el trato de Trump y Erdogan a los medios de comunicación y los tribunales también eran escalofriantes.** Durante 2017 Erdogan pudo organizar múltiples detenciones de periodistas y destituir a jueces. Trump estaba limitado a denunciar las «noticias falsas» y a los «supuestos jueces». Al ver las interacciones entre los dos mandatarios, algunos asistentes de Trump llegaron a la conclusión de que su jefe envidiaba la impunidad de Erdogan.»

« Afirmar ser un defensor de la fe es bastante común entre la nueva generación de líderes fuertes. Vladímir Putin se define como el defensor de ochocientos millones de cristianos en todo el mundo, como le dijo una vez a José Manuel Barroso, el presidente de la Comisión Europea.<sup>19</sup> En la India, Narendra Modi es un orgulloso nacionalista hindú. De hecho, una semana después de que Erdogan presidiera la reconversión de Hagia Sophia en una mezquita, Modi estaba colocando la primera piedra de un nuevo templo hindú en Ayodhya, don-de había una mezquita hasta que fue destruida por militantes hindúes en 1992. Para Modi, igual que para Erdogan, se había cumplido un sueño de hacía décadas. Si los líderes fuertes de Turquía y la India eran rivales en un «choque de civilizaciones» — uno un defensor del islam y el otro un nacionalista hindú— , estaban desarrollando proyectos culturales y políticos sorprendentemente similares: intentar situar de nuevo la religión en el centro de la nación y el Estado y combatir el liberalismo laico. Congregar a los fieles es una estratagema especialmente útil en tiempos de estrecheces económicas. El momento triunfal de Erdogan en Hagia Sophia fue organizado en medio de una profunda crisis provocada por años de mala gestión económica y empeorada por la pandemia del covid-19. [...]»

«[...] En diciembre de 2020, Erdogan subió al estrado como invitado de honor en un desfile de la victoria en Bakú, la capital azerbaiyana. Rodeado de banderas turcas y azerís, proclamó: «Hoy es un día de victoria y orgullo para todos nosotros, para todo el mundo túrquico».<sup>21</sup> Igual que otros líderes fuertes, como Putin, Xi y Modi, Erdogan ve su país como un Estado, pero también como un representante de una civilización y una cultura. Esa clase de temeridad militar significa que Erdogan mantiene relaciones complicadas y peligrosas con muchos otros líderes fuertes de su región.»

«[...]La relación de Erdogan con Vladímir Putin es particularmente compleja. A veces, los hombres fuertes turco y ruso han demostrado una gran unidad. Erdogan agradeció el apoyo inmediato que le brindó Putin en el intento de golpe de Estado de 2016. De hecho, un rumor habitual en Ankara es que Putin llamó a Erdogan la noche del golpe y le ofreció apoyo militar. Putin también convenció a Erdogan de que comprara un sistema ruso de defensa aérea, lo cual indignó a los aliados de Turquía en la OTAN. Por otro lado, los intereses turcos y rusos han chocado en toda la región, más concretamente en Siria, Libia y Nagorno Karabaj. La intervención turca en ese conflicto fue especialmente sorprendente, ya que esa antigua región de la Unión Soviética es considerada por Moscú el patio trasero de Rusia. Una vez más, había una vertiente islámica y cultural en el conflicto con los azerbaiyanos musulmanes, respaldados por los turcos, que se enfrentaron a los armenios ortodoxos, más próximos a Rusia.»

«[...] Los conflictos internacionales siempre entrañan riesgos para un hombre fuerte. Lo ideal es una victoria rápida seguida de un desfile militar y un discurso emotivo. Pero las aventuras militares pueden salir mal. La invasión de las Malvinas en 1982 debía suponer un empujón propagandístico para el general argentino Leopoldo Galtieri, pero culminó en una derrota militar y en su propia caída. Y los conflictos que se prolongan demasiado pueden acabar con los apoyos políticos. »

«Erdogan ha ofrecido un modelo para dirigir una democracia frágil hacia un autoritarismo propio de los hombres fuertes. La envergadura e importancia de Turquía, sumadas a la longevidad de Erdogan en el cargo y su retórica directa, han convertido al líder turco en una figura global importante. [...] Para que la política de los hombres fuertes cambiara el mundo, la tendencia tenía que ir más allá de Moscú y Estambul e instalarse en una de las grandes potencias incipientes. Y eso es lo que ocurrió en Pekín en 2012.»

## **XI JINPING: CHINA Y EL REGRESO AL CULTO A LA PERSONALIDAD (2012)**

« El líder chino nos hizo esperar unos minutos y luego entró en la sala, estrechó unas cuantas manos y posó para una foto grupal. Una vez sentado en una cómoda butaca, Xi empezó nuestro encuentro diciendo que se sentía «profundamente conmovido por la sinceridad » que habíamos demostrado. Los vistosos cumplidos que ofreció el nuevo líder de China contrastaban marcadamente con el nerviosismo y la amenaza que había visto irradiar años antes a Vladímir Putin en Davos. Xi hablaba pausadamente y sin consultar notas. [...]»

«[...] volviendo la vista atrás, los comentaristas occidentales no deberían haber comparado a Xi con Gor-bachov o Deng, sino con Mao Tse-Tung. Cuando más tarde leí la descripción que hacía el historiador Frank Dikötter de Mao, me recordó a mis primeras impresiones sobre Xi: «Caminaba y hablaba lentamente, siempre con dignidad. Sonreía a menudo y con benevolencia».3 Por desgracia, los paralelismos entre Xi y Mao iban más allá de su comportamiento personal. Cuando Xi subió al poder, quedó claro que su admiración por «el gran líder» era profunda y genuina. Igual que Mao, Xi se proponía consolidar el poder a su alrededor, crear un culto a la personalidad y reafirmar el control del Partido Comunista en todas las facetas del desarrollo chino.»

«La duración del discurso de Xi ofreció otra pista sobre su incipiente megalomanía. El líder chino habló durante tres horas y veintitrés minutos, y se animó a todo el país, incluyendo las clases de jardín de infancia, a sentarse a verlo por televisión. Un amigo académico me dijo que en una de las universidades más importantes de China se ordenó a todos los directores que se reunieran en una sala del campus para ver el discurso. Los que no asistieron fueron llamados por funcionarios del partido, que les pidieron que explicaran sus movimientos y, en un caso concreto, que enviaran *selfies* viendo el discurso. El contenido reflejaba la determinación de Xi a identificarse con la creciente fortaleza de China. Según le dijo a su público: “La nación china ...

se ha levantado, se ha hecho rica y fuerte, y ahora recibe las brillantes perspectivas del rejuvenecimiento ... Será una época en la que China se acercará más a un lugar preponderante”.»

«[...] Los liberales e intelectuales chinos se sentían consternados y desorientados por la rapidez del cambio e intentaban averiguar por qué todo había ido mal. Un importante economista me dijo que empezó a darse cuenta de lo que sucedía cuando Xi pronunció un discurso en 2013 en el que afirmó que era un error pensar que el liderazgo de Deng había supuesto una ruptura clara con Mao. Por el contrario, insistió Xi, Deng se había inspirado en el legado de Mao. Tanto en un nivel fáctico como personal, era un argumento peculiar.»

« En lo personal, Xi tenía muchas razones para desconfiar sobremanera del legado de Mao. Nació en 1953, cuatro años después de la fundación de la República Popular China. Su padre, Xi Zhongxun, era comandante del ejército y compañero de Mao desde los años treinta, y en 1962 fue elegido jefe del departamento de propaganda del Partido Comunista. El joven Xi Jinping era hijo de la élite y estudió en la escuela 1.º de Agosto, situada en un antiguo palacio y conocida como «la cuna de los líderes».7 En 1962, su padre había ascendido al puesto de vicepremier. Pero entonces, como ocurría con frecuencia en aquella época, cayó en desgracia debido a una oscura disputa doctrinal. Xi padre fue sometido a arresto domiciliario y se convirtió en una persona inexistente durante más de cincuenta años. [...]»

«Las biografías oficiales de Xi han utilizado su exilio rural — incluyendo una época en la que se dice que vivió en una cueva— para presentarlo como un hombre que conoce las estrecheces de la vida en el campo. El propio Xi ha descrito su exilio rural como un período formativo y positivo [...]. No cabe duda de que, a pesar de la mitificación de la juventud de Xi, la caída en desgracia de su familia debió de ser una dura experiencia. Pero la reacción de Xi a las estrecheces que le impuso el sistema maoísta fue reveladora. En lugar de rechazar al Partido Comunista, el joven Xi anhelaba desesperadamente su rehabilitación, y presentó sucesivas peticiones»

«Normalmente, las estrellas políticas incipientes de China no desvelan mucho sobre sí mismas, y las que lo hacen a menudo acaban mal. Pero incluso antes de que Xi ocupara la presidencia y los propagandistas del partido crearan un mito de liderazgo, algunos elementos de su biografía lo describían como algo más que un *apparatchik* insulso, sobre todo por el hecho de que el futuro líder chino estaba casado con una cantante famosa. Fue durante esa época en Fujian cuando Xi contrajo matrimonio con su segunda esposa, Peng Liyuan, que es ex general del Ejército Popular de Liberación y una estrella de la televisión china. Sus interpretaciones de canciones patrióticas vestida de uniforme pueden encontrarse en YouTube y en las redes sociales chinas. [...]»

«[...]En los últimos años, buena parte del debate occidental sobre posibles agresiones chinas se ha centrado en Taiwán y el mar de la China Meridional. Pero el acontecimiento más sorprendente de 2020 se produjo en lo alto del Himalaya. Un enfrentamiento entre soldados indios y chinos por un territorio en disputa se saldó con la muerte de veinte efectivos indios y un número desconocido de bajas chinas. Esa disputa fatal planteó la posibilidad de que China y la India, las dos superpotencias emergentes del siglo XXI, se encaminaran a un conflicto. En la India y Occidente, el conflicto también fue descrito como un choque entre un Estado autoritario gigantesco y la mayor democracia del mundo. Y así era. Sin embargo, la situación era más complicada, ya que, desde un punto de partida muy distinto, la India democrática también ha avanzado hacia el modelo del hombre fuerte.»

# ÍNDICE

## Introducción

1. **Putin:** el arquetipo (2000)
  2. **Erdogan:** de reformador liberal a hombre fuerte autoritario (2003)
  3. **Xi Jinping:** China y el regreso al culto a la personalidad (2012)
  4. **Modi:** política del hombre fuerte en la democracia más grande del mundo (2014)
  5. **Orbán, Kaczynski** y el auge de la Europa iliberal (2015)
  6. **Boris Johnson** y la Gran Bretaña del Brexit (2016)
  7. **Donald Trump:** el hombre fuerte estadounidense (2016)
  8. **Rodrigo Duterte** y la erosión de la democracia en el Sureste Asiático (2016)
  9. El ascenso de MBS y el fenómeno Netanyahu (2017)
  10. **Bolsonaro, Amlo** y el retorno del caudillo latinoamericano (2018)
  11. **Abiy Ahmed** y la desilusión democrática en África (2019)
  12. **Merkel, Macron** y la batalla europea contra los hombres fuertes (2020)
  13. **George Soros, Steve Bannon** y la batalla de las ideas
- Epílogo. Biden en la era de los líderes autoritarios



# CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: [lfabregat@planeta.es](mailto:lfabregat@planeta.es)

